



Fuego de amor centuplicado

Tema 3
Grupos UNER:
Comunidades Eucarísticas

Objetivo

Profundizar en la identidad y sentido de pertenencia al propio grupo de la UNER.

Idea esencial

Identidad y sentido de pertenencia a la Iglesia y al grupo UNER, como parte de una Familia que es eucarística y vive para reparar el abandono de Jesús Eucaristía.

Referencia al cartel

Fuego-Eucaristía.

Introducción

Para pensar: La identidad ¹

«Yo venía cansado. Mis botas estaban cubiertas de lodo y las arrastraba como si fueran féretros. La mochila se me encajaba en la espalda, pesada. Había caminado mucho. Pasó un campesino en su carreta y se detuvo. Me dijo que subiera. Con trabajo me senté a su lado. Calaba el frío. Tenía la boca seca. Las ruedas se hundían en la tierra dando vuelta lentamente. Pensé que debía hacer el esfuerzo de girar como las ruedas y empecé a balbucear unas cuantas palabras. Pocas. Él contestaba por no dejar y seguimos con una gran paciencia, con la paciencia del mismo camino, seco y vencido, polvoroso y viejo, hilvanando palabras cerradas como semillas, mientras el aire se enrarecía porque íbamos de subida –casi siempre se va de subida–, hablamos, no sé, del hambre, de la sed, de la montaña, del tiempo, sin miramos siquiera.

¹ Cfr. ELENA PONIAKOWSKA, en *De noche vienes*, México, Ed. Era, 1992.

De pronto, en medio de la tosquedad de nuestras ropas sucias, malolientes, el uno junto al otro, algo nos atravesó blanco y dulce, una tregua transparente. Y nos comunicamos cosas inesperadas, cosas sencillas, como cuando aparece a lo largo de una jornada gris un espacio tierno y verde, como cuando se llega a un claro en el bosque. Yo era forastero y sólo pronuncié unas cuantas palabras que saqué de mi mochila, pero eran como las tuyas y nada más las cambiamos unas por otras. Él se entusiasmó, me miraba a los ojos, y bruscamente los árboles rompieron el silencio. “Sabe, pronto saldrá el agua de las hendiduras”. “No es malo vivir en la altura. Lo malo es bajar al pueblo a echarse un trago porque luego allá andan las mujeres. Después es más difícil volver a remontarse, no más acordándose de ellas...” Dijimos que se iba a quitar el frío, que allá lejos estaban los nubarrones empujándolo y que la cosecha podía ser buena. Caían nuestras palabras como gruesos terrones, como varas resacas, pero nos entendíamos.

Llegamos al pueblo donde estaba el único mesón. Cuando bajé de la carreta empezó a buscarse en todos los bolsillos, a vaciarlos, a voltearlos al revés, inquieto, ansioso, reteniéndome con los ojos: “¿Qué le regalaré? ¿qué le regalo? Le quiero hacer un regalo...” Buscaba a su alrededor, esperanzado, mirando el cielo, mirando el campo. Hurgoneó de nuevo en su vestido de miseria, en su pantalón tieso, jaspeado de mugre, en su saco usado, amoldado ya a su cuerpo, para encontrar el regalo. Miró hacia arriba, con una mirada circular que quería abarcar el universo entero. El mundo permanecía remoto, lejano, indiferente. Y de pronto todas las arrugas de su rostro ennegrecido, todos esos surcos escarbados de sol a sol, me sonrieron. Extrajo avergonzado un papelito de no sé dónde, se sentó nuevamente en la carreta y apoyando su gruesa mano sobre las rodillas tartamudeó:

- Ya sé, le voy a regalar mi nombre».



Preguntas para compartir

- a. ¿Cómo es el regalo que le quiere dar el campesino? ¿Qué pretende abarcar con esto?
- b. ¿Qué le termina regalando? ¿Por qué?

Desarrollo

1. Identidad y sentido de pertenencia

Según la filósofa Simone Weil, todo ser humano tiene la necesidad de contar con raíces, y señala que casi la totalidad de la vida moral, intelectual y espiritual de una persona se alcanza a través de los entornos de los que se ha sentido parte a lo largo de la vida. En efecto, sentirnos parte de un todo más grande, nos libera de la soledad y nos hace sentir más seguros frente a los desafíos de la vida.

El sentimiento de pertenencia va más allá del mero hecho de integrar un grupo, es la satisfacción de saberse parte de este, implica toda una identificación personal, genera vínculos afectivos, adopta normas y hábitos compartidos y desarrolla el sentimiento de solidaridad hacia el resto de los miembros. De hecho, cuanto mayor es la identificación que logramos, mayor es también la tendencia a adoptar los patrones característicos del grupo.²

El sentido de pertenencia supone que el ser humano desarrolla una actitud consciente respecto a otras personas, en quienes se ve reflejado por identificarse con sus valores y costumbres. Además, confiere una conducta activa al individuo que está dispuesto a defender su grupo y a manifestar su adhesión, apoyo o inclusión a la comunidad de manera pública.³

² Cfr. BULLETPROOF, *Sentido de pertenencia en*
<http://www.buenastareas.com/ensayos/Sentido-De-Pertenencia/369434.html>

³ Un ejemplo de sentido de pertenencia puede encontrarse en la relación entre una persona y su país. El lugar de nacimiento, sumado a la crianza

Quienes integramos un grupo apostólico tenemos que cultivar el sentido de pertenencia, que nos ayuda a mantener la cohesión humana y cristiana, haciendo que el grupo sea más unido, participativo, edificado sobre el amor, la consideración, la aceptación, la buena comunicación y el respeto. No es suficiente “estar”, o participar en algunas actividades se requiere hacer conjunción de intereses, sentimientos, sueños, solidaridad, confianza, compromiso... Todo esto afianza un sano sentido de pertenencia a la comunidad, al mismo tiempo afianza nuestra identidad personal, y nos permite ser más útiles a nuestros semejantes, lo que debería ser la máxima aspiración de todo ser humano.⁴

En cambio priorizar el logro de cosas materiales frente al amor, a la sensibilidad humana, al crecimiento espiritual y al compartir las muchas bendiciones recibidas de Dios, violenta el sentido de pertenencia al hogar, al sitio de trabajo, al lugar que nos vio nacer, al grupo de amigos, al grupo apostólico, a la comunidad en general, aislándonos de las cosas que nos generaban ese importante elemento vivencial, que nos producía seguridad y nos hacía sentirnos como parte de algo importante.

2. Sentido de pertenencia a la Iglesia

Hoy, la pertenencia y el sentido de Iglesia es problemático, no es raro oír: *Jesús, sí; la Iglesia, no*. Esta disociación aparece de muchas formas, y manifiesta un estancamiento o ruptura entre la

y la educación en un determinado territorio, genera un sentido de pertenencia que lleva al sujeto a identificarse con sus compatriotas y a desear que su nación tenga éxito a nivel deportivo, por citar un ámbito que no tiene consecuencias directas sobre la vida del individuo (si su país se consagra campeón del mundo en fútbol no mejorarán sus condición de vida o su situación económica). Definición de sentido de pertenencia, qué es, significado y concepto en <http://definicion.de/sentido-de-pertenencia/#ixzz2cmu7bXoW>

⁴ Cfr. <http://unavidafeliz.com/2008/05/19/sentido-de-pertenencia/>



fe creída y la fe celebrada y vivida. No necesitamos cavilar mucho para tomar conciencia de que recibimos de la Iglesia más de lo que damos.

La fe es un don gratuito de Dios y lo podemos perder. *“Para vivir, crecer y perseverar hasta el fin en la fe debemos alimentarla con la Palabra de Dios; debemos pedir al Señor que la aumente (cfr. Mc 9,24; Lc 17,5; 22,32); debe “actuar por la caridad” (Ga 5,6; cfr. St 2,14-26), ser sostenida por la esperanza (cfr. Rom 15,13) y estar enraizada en la fe de la Iglesia.” (Catecismo de la Iglesia Católica, 162).*

Aunque la fe es un acto personal -es nuestra respuesta libre a Dios-, *“no es un acto aislado. Nadie puede creer solo, como nadie puede vivir solo. Nadie se ha dado la fe a sí mismo, como nadie se ha dado la vida a sí mismo. [...] Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes. Yo no puedo creer sin ser sostenido por la fe de los otros, y por mi fe yo contribuyo a sostener la fe de los otros”.* (Id, 166).

La obra experimentada del Espíritu Santo en nosotros es precisamente la que percibimos como subsuelo permanente de la Iglesia, especialmente en la Palabra, en los Sacramentos y en la vida de los santos.⁵

“El creyente aprende a verse a sí mismo a partir de la fe que profesa: la figura de Cristo es el espejo en el que descubre su propia imagen realizada. Y como Cristo abraza en sí a todos los creyentes, que forman su cuerpo, el cristiano se comprende a sí mismo dentro de este cuerpo, en relación originaria con Cristo y con los hermanos en la fe. [...]

Los cristianos son «uno» (cfr. Ga 3,28), sin perder su individualidad, y en el servicio a los demás cada uno alcanza hasta el fondo su propio ser. Se entiende entonces por qué fuera de este cuerpo, de esta unidad de la Iglesia en Cristo, de esta Iglesia

⁵ Javier Garrido desarrolla ampliamente el tema de la fe personal a la fe de la Iglesia en *La relación con Jesús hoy*, págs. 249-257.

que —según la expresión de Romano Guardini— «es la portadora histórica de la visión integral de Cristo sobre el mundo», la fe pierde su «medida», ya no encuentra su equilibrio, el espacio necesario para sostenerse. La fe tiene una configuración necesariamente eclesial, se confiesa dentro del cuerpo de Cristo, como comunión real de los creyentes. Desde este ámbito eclesial, abre al cristiano individual a todos los hombres. [...]

La fe no es algo privado, una concepción individualista, una opinión subjetiva, sino que nace de la escucha y está destinada a pronunciarse y a convertirse en anuncio.” (Lumen Fidei, 22)

3. Sentido de pertenencia al carisma Eucarístico-Reparador

Como miembros de la UNER, queremos vivir nuestra identidad eclesial des-de la riqueza carismática, que hunde sus raíces en la experiencia del Bto. Manuel González en Palomares del Río y se actualiza en la realidad de cada grupo. El carisma eucarístico-reparador, cuyo centro es Jesús Eucaristía Abandonado, es la fuente que nutre a la Familia Eucarística Reparadora.

Para fortalecer el sentido de pertenencia a un grupo concreto de la UNER, es necesario que exista una interacción llena de gestos entre sus miembros. Podemos compartir experiencias profundas que nos unen, nos llenen de valor para animar a otros en los momentos de debilidad.

El creyente necesita alimentar su sentido de pertenencia a su grupo de referencia cuando tantos le inducen a la desafección y a la distancia. Tal vez una de las causas que más influyen en el enfriamiento religioso de muchos sea la carencia de lazos estrechos y ricos identificándose con un carisma.

Nos reunimos en torno a la Eucaristía abandonada que nos da sentido de pertenencia, no estamos allí por ser simplemente conciudadanos, sino por y para ser hermanos que viven la fe. La UNER, como movimiento apostólico laical tiene bien reflejado su



«código genético», sobre todo en los escritos del fundador, donde se manifiestan los rasgos carismáticos que nos identifican.

4. *Una identidad que nos da la relación con Jesús: Permanecer*

La Iglesia cree, sin ella nuestra fe estaría a merced de mil circunstancias externas y vaivenes interiores. Para la Iglesia es evidente la presencia de su Señor en la Eucaristía, porque está habitada por el Espíritu Santo, y Él da testimonio inquebrantable de que el Padre es así, amor infinito, hasta la locura de darnos a su propio Hijo; y el Hijo es así, amor infinito, que puso su tienda entre nosotros. Con el Amor Absoluto no se discute. Si te cuesta creer, tienes la fe de la Iglesia, y la palabra de la Iglesia, y la Eucaristía de la Iglesia.⁶

Nuestro Fundador nos invita a la contemplación afectiva del Evangelio y de la Eucaristía, para ello nos pide tener una experiencia personal con el Señor. Nos invita con lucidez a trazar un itinerario espiritual y vivir como experiencia teologal la relación con Jesús Eucaristía en la que descubrimos más que al Jesús de la historia al Jesús de la fe, que transforma y nos llama a una relación de gratuidad y de caridad.

Somos invitados a profundizar en la identidad de nuestro carisma eucarístico-reparador; “creer” en Jesús vivo en la Eucaristía nos invita a “permanecer”. Nuestra relación con Jesús está expresada en el Evangelio con la imagen de la vid, condición necesaria para que el sarmiento dé fruto.

“Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada”. (Jn 15,4-5)

“El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo

⁶ Cfr. J. GARRIDO, *La relación con Jesús hoy*, pág. 257.

en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí. [...] Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: «Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?» [...] Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él. Jesús dijo entonces a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿donde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.» (Jn 6,56-57.66-69)

Recibir y creer en la persona de Jesús, confiar en su mensaje supone “acercarse” a él, “ir” a él, “estar” con él. Y todo esto en un clima de libertad. Es interesante que al final del discurso eucarístico muchos empiezan a marcharse, porque el lenguaje de Jesús es insoportable. Él invita a los suyos a tomar una opción: “¿Vosotros también queréis marcharos?” Jesús intuye el Abandono en que le van a dejar después de darlo todo. La respuesta de Pedro va en el deseo de permanecer: “Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”.

Creer en Jesús supone estar con Él, escucharlo y disponerse a ir hasta el final. Esta es la identificación y pertenencia, que curiosamente desde el inicio de la Eucaristía se presenta también como una dificultad, puesto que el Pan de Vida encuentra rechazo o resistencia para ser “recibido” y “acogido” por la humanidad.

Al creer en Jesús, y acogerlo en la Eucaristía, nuestra persona se transforma en “casa de acogida” de su gracia y bondad: “Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará y vendremos a él, y haremos morada en él.” (Jn 14,23)

Para el Beato Manuel González “permanecer” es sinónimo de “acompañar”: “A mayor abandono más compañía”. Él nos propone un proceso, un itinerario de formación y crecimiento en el espíritu,⁷ que nos hace progresar en la identidad y pertenencia

⁷ Cfr. Formación UNER 17: ¡Vive!... ¡Anuncia la Vida!



al carisma:

- a. Permanecer ante la Presencia de Jesús vivo en la Eucaristía – *Compañía de presencia*.
- b. Permanecer en la compasión, relación afectiva con Jesús, que es sentir con él, dejarse afectar por Jesús, por su misión y su plan de salvación – *Compañía de compasión*.
- c. Permanecer en la imitación, la vivencia de la vida teologal ante la Eucaristía, siendo eucaristía, dejándonos transformar – *Compañía de imitación*.
- d. Permanecer en la confianza, sabemos de quien nos hemos fiado, ponerlo todo en sus manos, dejar que Él vaya haciendo lo que nosotros no podemos – *Compañía de confianza*.

En el fondo, nuestra identidad entra por la fe, en la dinámica de la Eucaristía, que nos presenta el fundador como relación con Jesús en el Sagrario. No desde una relación teológica y desde la razón, sino desde la experiencia amorosa y teologal de creer, esperar y amar, que nos identifica como los expertos de la relación con Jesús vivo en el sagrario.

El que no necesita de nadie porque es la fuente inagotable de vida y amor, ha querido necesitarlos como a la Samaritana y pedir nuestra compañía y reparación: nuestra permanencia. Ahí comienza nuestro corazón a ensancharse al descubrir que Él nos busca apasionadamente para darnos un amor, que se hace caminante en nuestra historia personal, perdida muchas veces por los desiertos que producen tanta sed...

Estilo de vida

Como expresa el lema del curso: “Fuego de amor centuplicado”, nuestro estilo de vida personal, y grupal es vivir la fraternidad desde la Eucaristía.

La comunión que hace posible Jesús cuando celebramos juntos la Eucaristía, nos lleva a ser signos de su presencia, con espíritu de familia y proyección orante y apostólica.

Desde este encuentro queremos vivir “**El apostolado de la sonrisa**”, que el Beato Manuel González nos propone en el libro *Apostolado Menudo*, Ed. El Granito de Arena, 7ª edición, págs. 168-173; o en *Obras Completas* III, 5091-5094.

Reflexión personal y grupal

1. ¿Cómo se ha dado en nosotros esta experiencia de creer y seguir a Jesús, acogerlo en nuestra existencia, permanecer en Él? ¿Qué consecuencias se han dado en nuestra vida?
2. ¿Cómo hemos vivido la experiencia personal de ser acogidos y amados primero por Jesucristo?
3. ¿Cómo son las relaciones humanas en nuestro grupo UNER? ¿Somos cálidos y acogedores con todos, o por lo contrario nos relacionamos sólo en pequeños “subgrupos”?
4. ¿Qué tendrías que hacer tú para permanecer en Jesús?
5. ¿Cuáles piensas que son los principales medios para crecer en el sentido de pertenencia a la UNER?

Momento orante

Enséñanos, Señor, a donar nuestra vida
al servicio de la Eucaristía y de los pobres.

Enséñanos a ser llama que de calor en abundancia.

Padre nuestro,
alrededor de tu mesa, invitados, acogidos,
venimos a alimentarnos de tu palabra y tu pan.

Gracias, Padre,
porque preparas esta mesa para nosotros.

Gracias, sobre todo, por tu mejor regalo,
por Jesús, tu Hijo, nuestro Señor.

Nosotros esperamos muchas cosas de ti,
pero tú esperas también muchas de nosotros.

Aquí tienes, Padre, nuestro pan y nuestro vino,
son nuestra vida entera,



que te ofrecemos como Jesús mismo te la ofreció.
En la Eucaristía encontramos fuerza y luz para caminar.
Te damos gracias, Padre,
porque siempre estás con nosotros en el camino de la vida.
Enséñanos, Señor, a donar nuestra vida
al servicio de la Eucaristía y de los pobres.
Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.
Nos despedimos llenos de agradecimiento.
Padre nuestro...

Bibliografía

- Catecismo de la Iglesia Católica*, año 1992.
- FRANCISCO, *Carta Encíclica Lumen Fidei*, año 2013.
- D. MANUEL GONZÁLEZ, *Apostolados Menudos en Obras Completas III*, Eds. Monte Carmelo - EGDA, Burgos - Madrid, 1998.
- JAVIER GARRIDO, *La relación con Jesús hoy. Reflexiones pastorales*, Sal Terrae, Santander 2001.
- ELENA PONIATOWSKA, en *De noche vienes*, México, Ed. Era, 1992.
- BULLETPROOF, *Sentido de pertenencia* en <http://www.buenastareas.com/ensayos/Sentido-De-Pertenencia/369434.html>
- Definición de sentido de pertenencia, qué es, significado y concepto en <http://unavidafeliz.com/2008/05/19/sentido-de-pertenencia/>